INTERSUBJETIVO - DICIEMBRE 2000 - Nº 2, Vo. 2, Pags. 165-180 © Quipú - ISSN 1575-6483

La instauración del sentido de realidad[1]

Agustín Genovés[2]

El autor haciendo un recorrido a través de distintos artículos de Freud y de Ferenczi muestra cómo se articulan entre si para describir el camino que lleva desde el funcionamiento regido por el principio del placer hasta la inclusión del principio de realidad. Se pone de relieve que el acceso a la realidad es un problema complejo que tiene por lo menos dos aspectos complementarios: la distinción entre un adentro y un afuera (yo, no-yo) en un primer momento y en un segundo paso incluye el problema de los juicios de atribución que se realizan sobre ambos espacios.
PALABRAS CLAVE: yo-realidad; yo-placer; sujeto-objeto.

The author going trough differentlys Freud's and Ferenczi's articles show how they are connected to described the way in which the functioning ruled by the pleasure principle moves on to the inclution of the principle of reality. It is remarkable that the acces to reality is a coplex problem. The development of the sense of realityu has two complementary aspects: firstly the difference between out-side and in-side and secondly the problem of the judgement of attribution fulfilled in either space."
KEY WORDS: Ego-Reality; Ego-Pleasure; Subject-Object

Definiré a la instauración del sentido de realidad como aquel proceso constitutivo del sujeto que tiende a oponerlo al objeto. La idea de un sujeto en oposición o enfrente de un objeto es gráfica, en tanto que como veremos, es la oposición del objeto a los deseos y a la voluntad del sujeto lo que los diferencia, entre otras cosas. Dejaré de lado el tema de la construcción de la realidad psíquica; ello es un artificio, ya que ambos se relacionan; pero abarcar la totalidad desborda las posibilidades del espacio de este artículo. El punto de partida es que la relación del sujeto con esta realidad no se desarrolla a partir de la coexistencia de dos entidades separadas que se ponen en contacto la una con la otra sino que, por el contrario, comienza a partir de un todo unitario. Al comienzo no hay sujeto ni objeto.

Freud desde su experiencia clínica con las neurosis de transferencia se vio llevado a elaborar una teoría genética acerca del desarrollo humano. En relación a la instauración del sentido de realidad resaltaré como momento inicial, lo siguiente: las neurosis alteran la relación del ser humano con la realidad[1], también las psicosis, aunque de modo distinto. Su comprobación clínica es el punto de partida de un interrogante que se puede expresar así:
¿cómo se desarrolla genéticamente la relación del ser humano con la realidad?.
La pregunta tiene un presupuesto implícito del que parte: la relación del ser huma-

no con la realidad no es algo originario, es algo a construir. Este estado inicial es deducido por Freud tomando como su prototipo al estado de dormir.[2]

Desde temprano es una preocupación de Freud pensar acerca de esta génesis cuyas primeras formulaciones se remontan al "Proyecto de una psicología para neurólogos"(1895) y que se desarrolla a lo largo de su obra.

Empezaré por aquellas hipótesis que, incorporadas en el "Proyecto...", adquieren su carta de ciudadanía psicoanalítica en "La interpretación de los sueños": El aparato psíquico inmaduro funciona sin ningún tipo de "consideración" hacia la realidad objetiva. Se rige por el proceso primario que se desenvuelve en una doble vertiente: la tendencia a la alucinación positiva de la "vivencia de satisfacción" junto a la tendencia a la alucinación negativa de la "experiencia de dolor". Lo que está determinado por el imperio irrestricto del principio del placer.

En un principio el funcionamiento consistiría en que, una vez instaurada la "vivencia de satisfacción", toda tensión interior, por ejemplo el hambre, tenderá a ser aliviada a través de la "identidad de percepción" con aquella vivencia, es decir la investidura alucinatoria. En un sistema que funciona de esta manera, no hay diferencia entre bebé y pecho; ella tendría que ser creada.

Esta hipótesis la mantendrá a lo largo de su obra y su esencia será siempre la misma aunque pueda revestirla de distinto ropaje. Por ejemplo, en un momento posterior al que me estoy refiriendo, dirá:

"...*Originariamente el Yo lo contendrá todo; más tarde segregará de si un mundo exterior...*" (Freud, 1930a; p.68)

La imagen de realidad que funda este funcionar es nula; y mientras se mantenga no permitirá ninguna modificación del mundo exterior. Sin embargo el bebé necesita hacerlo porque allí se encuentra el objeto capaz de satisfacer su necesidad. Esta dinámica tiene que ser modificada aunque sería mejor decir: no podrá evitar su modificación. Y en este punto surge una pregunta:

¿Cómo hace un aparato psíquico tan inmaduro, que tiende a la descarga por vía alucinatoria, para comenzar a distinguir entre dos cosas fundamentales: una representación, que se ha convertido en alucinación, de una percepción?

Recuerdo y percepción son marcas de espacios diferentes pero que, aun están indiscriminados. En esta "realidad primaria" todo es uno.

Recuerdo y alucinación son efectos de la misma causa; fenómenos pertenecientes a la misma serie. Como base y soporte de ambos existe una huella mnémica, residuo de una percepción. La diferencia entre ellas sólo es del orden de la cantidad de investidura.

Hay una estrecha relación entre la percepción de algo por los sentidos, y la creencia en la realidad objetiva[3]. La percepción está en intima relación con los objetos reales y de esta relación directa surge el "signo de realidad" o "signo de cualidad"[4]. Pero también este signo puede ser provocado por una carga hiperintensa del recuerdo, lo que ocurre en el momento en que el proceso primario rige sin restricciones.

La transformación que aquí debe operarse, según el "Proyecto..." será la consecuencia de un factor biológico. La alucinación es biológicamente vana y enfrenta al sujeto con la "*amenaza de displacer*"[5]. La experiencia de la amenaza tendrá el efecto de iniciar el desarrollo de aquella instancia, el Yo, cuya acción inhibidora sobre la circulación de cantidades frenará a la alucinación, restituyen-

do el "signo de realidad" y abriendo la posibilidad del "pensamiento reproductor".[6]

Así se ha instaurado un dispositivo que permite diferenciar el recuerdo del objeto satisfactorio, de su percepción en la realidad. Lo que equivale a decir, un <afuera> de un <adentro>. Como se advierte hasta aquí, lo que afirma la realidad de lo representado es un modo de funcionamiento interno del aparato que en el " Proyecto..." es abordado desde el punto de vista económico y considerado sólo en lo autoconservativo. Aún no tenia una teoría sobre las pulsiones que aparecerá más tarde y complicará el problema.

Idéntico planteo es el que encontraremos en "La interpretación de los sueños." Años más tarde hará su aparición el concepto de "prueba de realidad" o "examen de realidad" o "fallo imparcial". Pero la diferencia con lo antes expuesto no es sólo cronológica sino también conceptual, porque se tratará entonces de una articulación mucho más compleja entre memoria, motricidad y percepción.[7]

Un nuevo abordaje del tema lo hallamos en el año 1911 en un artículo titulado "Los dos principios del suceder psíquico". Pero aquí el problema del acceso a la realidad se ha hecho más complejo. Como quedó dicho, en el " Proyecto...." solo esta considerado desde el punto de vista de lo autoconservativo, de lo que podría deducirse que, una vez instauradas estas barreras contra la alucinación, el signo de realidad ya regiría irrestricto.

En 1911 tiene una teoría pulsional que modificará en parte lo precedente. Este texto está destinado a examinar, desde lo genético, la relación del individuo con la realidad, partiendo nuevamente de la premisa de que ella no es originaria y que su elucidación es de vital importancia para comprender la clínica de las neurosis, dado que él neurótico pierde su relación con ella. Expone la hipótesis de que la alteración se debería a la acción de la represión, que al actuar al servicio del principio del placer, perturba la relación con la realidad.

La existencia de la teoría pulsional introducirá un nuevo desarrollo. Describe la oposición entre un Yo-placer y un Yo-realidad correlativa a la oposición principio del placer-principio de realidad. El sujeto funciona al comienzo con arreglo al principio del placer (yo-placer) sometiéndose gradualmente al imperio del de realidad (yo-realidad). Este tránsito es mucho más rápido respecto de las pulsiones yoicas o de autoconservación y más tardío en relación con las sexuales.

Yo-placer y Yo-realidad son conceptos que no implican la existencia de dos formas del Yo sino de dos formas antagónicas del funcionamiento pulsional.

La secuencia genética sería, primero la existencia de un Yo-placer y en un segundo momento la aparición de un Yo-realidad. Pero decirlo así es engañoso, es la trampa que tiene este artículo. Escribe:

"...*la sustitución del principio del placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento. Se renuncia a un placer momentáneo, de consecuencias inseguras, pero tan solo para alcanzar por el nuevo camino un placer ulterior y seguro*."(1911b; p.228)

También:

Una tendencia general de nuestro aparato anímico, que puede reconducirse al principio económico del ahorro de gasto, parece exteriorizarse en la pertinacia del aferrarse a las fuentes de placer de que se dispone y en la dificultad con que se renuncia a ellas. Al establecerse el principio de realidad, una clase de

actividad del pensar se escindió; ella se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio del placer. Es el fantasear que empieza ya con el juego de los niños y más tarde, prosiguido como sueños diurnos, abandona el apuntalamiento en objetos reales." (1911 b; pp.226-7)

Nos encontramos aquí con una contradicción aparente, puesto que la primera cita apunta a la idea de que el principio de realidad no sería más que un principio del placer modificado, en el sentido de haber aceptado las limitaciones impuestas por las condiciones de satisfacción. Desde el inicio, en que los dos principios están en radical oposición, se pasaría a otra situación en la que tal radicalidad desaparecería y el del placer quedaría subsumido en el de realidad.

La segunda cita muestra lo contrario, la existencia de una diferencia radical e irreductible de ambos principios. La relación placer-realidad plantea un problema que depende del significado que atribuyamos a la palabra placer[8]. En las citas anteriores Freud la utiliza en dos contextos diferentes. Si por placer entendemos la satisfacción de una necesidad, hambre por ejemplo, la oposición inicial entre ambos principios tiene que disolverse rápidamente y entonces el cambio paulatino del principio de realidad modificaría al del placer para asegurarlo. A ello apunta la primera cita. Pero en la segunda, la palabra placer aparece vinculada a procesos (vivencia de satisfacción, sueño) relacionados con objetos "imaginarios". Y aquí la radicalidad persiste y conviene diferenciar que el de realidad tiende a lo "útil" y el otro, al placer[9].

La instauración del principio de realidad produce, entonces, una subversión psíquica de amplias consecuencias: determina una estructura escindida en dos modos de funcionamiento que señalan el "talón de Aquiles" de todo aparato psíquico. La línea de fractura con la realidad, que Freud advierte en la patología, no es una neoformación de ella, ya la encuentra construida.

A partir de aquí habrá dos polos que mantendrán una tensión constante en la vida psíquica y, como consecuencia, la realidad se descompondrá en la "realidad" de la fantasía (wirklichkeit) que permanecerá apuntalada en lo imaginario y la "realidad" de lo "yoico" (realitat).

En lo desarrollado hasta aquí, vemos la existencia de dos procesos antagónicos: el de la pulsión sexual apuntalada en el autoerotismo y que permanecerá así aún después de que se dirija, siguiendo los caminos que le traza la pulsión de autoconservación, a la búsqueda de objetos, de lo cual será testimonio el fenómeno onírico. Otro, lo "yoico" que englobará tanto a las pulsiones de autoconservación como a las sexuales dirigidas al objeto. Es cierto que Freud no hace taxativamente esta diferencia pero creo que se deduce del contexto de su obra la existencia de algo en el psiquismo que es irreductible a la realidad y que constituye esos dos polos en conflicto que pueden ser denominados de diferentes maneras pero siempre serán antagónicos:

Alucinación vs. percepción
Pulsión sexual vs. pulsión yoica
Narcisismo vs. libido objetal (a partir de 1914)

Es importante señalar que la instauración del principio de realidad o del "signo de realidad" en el "Proyecto...", parece estar relacionado fundamentalmente con la diferenciación <adentro>-<afuera> pero hay que puntualizar que, entendido sólo en este sentido también puede servir para perder el contacto con ella.

Por lo tanto la idea de un principio de realidad debe incluir más significados que el antedicho.

Ferenczi en 1913 escribió un artículo movido por la intención expresa de complementar los citados desarrollos freudianos. Su título es "El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios". Este escrito busca su apoyatura en la diferenciación hecha por Freud, entre el yo-placer y el yo-realidad que comentamos en el artículo anterior pero que a juicio de Ferenczi:
"... deja sin respuesta la cuestión de si la forma secundaria de la actividad psíquica se desarrolla progresivamente o por etapas a partir de la forma primaria, y por otra parte si es posible distinguir tales etapas o deducir de ellas las derivadas de la vida psíquica normal o patológica." (Ferenczi1913h; -p.64)

El autor se centra en las vicisitudes sufridas por el Yo en el camino que lo conduce, desde el nacimiento hasta la madurez, a enfrentar la realidad exterior. Esas vicisitudes son entendidas como una sucesión de etapas o estadios que se irían desarrollando a los fines de amortiguar el impacto que una realidad exterior produciría en un ser absolutamente impotente para lograr la satisfacción de sus necesidades. Cada uno de ellos supondría la adquisición de instrumentos para enfrentarla. A esta evolución la concibe como una permanente transacción entre omnipotencia e impotencia. Cada etapa representa un rebajamiento de la primera a la vez que un cierto mantenimiento de la misma. La mayor parte del artículo se ocupa de las pulsiones yoicas, aunque dedica algunos párrafos a considerarla desde el punto de vista de la sexualidad.

Al desenvolver sus ideas espera poder aprehender el desarrollo, forzado por la experiencia, desde *"la megalomanía infantil" hasta "el reconocimiento del poder de las formaciones de la naturaleza"*; considerando este tránsito como lo esencial del desarrollo del yo en su relación con la realidad.
De la clínica tomará, para comenzar su reflexión, a la neurosis obsesiva con su asimilación entre pensamiento y acción y deseo-realización que subyace a los síntomas.
De la histeria motivará sus ideas la importancia del cuerpo como lugar de realización de deseos.

Si estas características sintomáticas no son una neoformación de la patología, sino que surgen como consecuencia de una regresión, entonces es posible pensar que estos síntomas son expresión de etapas anteriores reactualizadas.
Consecuente con esta premisa intentará sentar la hipótesis de que la fijación en las etapas del desarrollo yoico que describirá, va a determinar la elección de las neurosis en el adulto. Completando así la fórmula freudiana de que la neurosis depende de la fase del desarrollo del yo y de la libido, en la que se produce la fijación.

Uno de los conceptos que preside el texto es que no existen tendencias evolutivas espontáneas sino que el desarrollo es el producto de algo así como un choque entre un ser inmaduro y el mundo exterior. Choque cuyo efecto es la frustración que se transforma en la fuerza impulsora para el progreso.

Intenta explicar cómo se construyen un sujeto y un objeto. La hipótesis de partida que nos propone, similar a la de Freud, es la de que en un primer momento el bebé experimenta al mundo de forma "monista" es decir que no distingue un estímulo interno de otro externo, una sensación de un sentimiento. Todo está con-

tenido en él o él está contenido en todo. También Freud partirá de una concepción similar cuando vuelva sobre el tema:
"*El lactante no separa todavía su Yo de un mundo exterior como fuente de sensaciones que le afluyen. Aprende a hacerlo poco a poco sobre la base de incitaciones diversas". (1930a; p.67)*

Ferenczi considera a la etapa intrauterina de la vida como una fase de omnipotencia incondicional o absoluta, en la que el principio del placer, tiene la posibilidad de regir en forma irrestricta debido al suministro constante a través del cordón umbilical y al aislamiento de los estímulos externos filtrados por el cuerpo materno. Condiciones que impiden la emergencia de la necesidad. Este estadio realizaría el ideal de omnipotencia consistente en "*la impresión de tener todo lo que se desea y de no querer nada más*" (Ferenczi 1913h; p.66).

El nacimiento rompe ese estado supuestamente ideal y el lactante se encuentra bruscamente separado del cuerpo de la madre con la consecuencia de la aparición de la necesidad, frente a la que está inerme e impotente. Pero, si hay un entorno (madre) favorable y atento a sus necesidades, el choque se amortiguará. La madre le ayudará a sostener una ilusión de omnipotencia en declive suave y no en caída libre. Es decir que la idea, ya esbozada por Freud, es la de un sistema bebe-madre amortiguador que permite la desilusión gradual. Tengamos en cuenta que todo el desarrollo que a continuación hará es impensable en ausencia de este medio favorecedor. La situación del nacimiento supone una gran alteración al fracturar a aquella simbiosis, a la vez que abre el camino para el acceso a la realidad.

Ferenczi lo describe así:
"*Si hasta entonces el ser "omnipotente" (se refiere al estadio intrauterino) podía sentirse uno con el universo que le obedecía y respetaba sus signos, poco a poco va a producirse una discordancia dolorosa en el seno de la experiencia. Se ve obligado a distinguir de su Yo las cosas hostiles que resisten a su voluntad y que constituyen el mundo exterior; es decir a separar los contenidos psíquicos subjetivos (sentimientos) de los contenidos objetivos (impresiones sensoriales)." (Ferenczi 1913h; p.71)*

El eje explicativo de este proceso de "clivage" entre objeto y sujeto está representado por la "*voluntad*". Es la relación con la voluntad lo que genera una experiencia muy primitiva que pondrá el sello de "interno" o "externo", dentro-fuera. El objeto es concebido en términos de resistencia; lo que ofrece resistencia a nuestros deseos, rebelde a la voluntad. Pero lo que es rebelde, se vive como hostil. Y es esta resistencia exterior lo que transforma el "monismo" en "dualismo", diferencia a un sujeto de un objeto. Desde ahora en adelante, el problema de la instauración del sentido de realidad se complejiza; no es sólo diferenciar lo interno de lo externo sino que habrá que considerar también, las atribuciones que el sujeto haga en cada uno de esos espacios.

El problema para el lactante es entonces cómo habérselas con este objeto que ahora, por rebelarse contra su voluntad, se muestra como hostil.

Será necesario entablar negociaciones transformadoras para mantener cierta ilusión de dominio sobre esta realidad rebelde. Pero ellas no pueden hacerse más que por un tránsito, con pasajes por etapas intermedias que aminoren el displacer

provocado por ese encuentro y que, simultáneamente, permitan que se forjen instrumentos de acción sobre dicha realidad.

La ruptura de la situación originaria generará una tendencia a recrearla, tendencia regresiva relacionada con la inercia psíquica. Bajo su influencia se va a originar el primer estadio en la vida extrauterina, el de la omnipotencia alucinatoria mágica. El intento de revivir la situación prenatal se hará con el auxilio de la alucinación.. Las primeras experiencias con la alimentación han sedimentado la "vivencia de satisfacción" lo que posibilita la regresión alucinatoria. En este momento se ha producido una transformación en relación con el estadio de omnipotencia incondicional: la necesidad (hambre) hace su aparición pero se la intenta resolver en el movimiento alucinatorio sin tener que procurar ninguna modificación en el mundo externo.

Pero para que ocurra así y la ilusión se mantenga, se requieren algunas condiciones, no por parte del bebé sino de su objeto. El estado de necesidad provocará descargas musculares inespecíficas. Vale decir, automatismos tipo arco reflejo en los que no hay ni significación ni mensaje. Para que ello se instaure es imprescindible que el ambiente (madre) los traduzca en señales respecto del estado del bebé y al hacerlo y provocar la satisfacción, apoyará la gratificación alucinatoria favoreciendo la ilusión en el niño de ser uno con el objeto.

Pero crecimiento supone aumento y complejización de necesidades, a la vez que maduración del sistema perceptual y motor, con lo que surge la presencia "resistente" del objeto. Ya no es suficiente el mero alucinar:

"...*la representación alucinatoria del cumplimiento del deseo no es suficiente para que realmente se realice tal deseo. Tal realización va unida a una nueva condición: el niño debe producir signos y en consecuencia efectuar un trabajo motor (...) a fin de que la situación se modifique en el sentido de sus deseos..."(Ferenczi 1913h; p.69)*.

Las descargas inespecíficas de la etapa anterior deben incluirse en "*un trabajo motor*" ahora sí, tendiente a convocar al objeto externo. Gracias a "*una ayuda exterior que el niño no sospecha*" estas acciones musculares, inespecíficas antes, se transforman en "*señales mágicas*" cuya emisión "*realiza prontamente la percepción de la satisfacción*" :

"*Lo que el niño siente durante tales procesos se debe parecer bastante a lo que experimenta un verdadero mago que solo debe hacer un determinado gesto para provocar en el mundo exterior los acontecimientos más complejos." Ferenczi 1913h; p.69)*

Este segundo estadio es el de la omnipotencia con la ayuda de gestos mágicos. Por ejemplo, el bebé hace movimientos de succión con la boca cuando tiene hambre, contracciones abdominales y sonidos cuando quiere que lo cambien de posición. Tales expresiones y muchas más, dan lugar en esta fase a un "verdadero lenguaje gestual". Aquí residiría el punto de fijación de la histeria de conversión que vuelve al primer plano en los síntomas corporales.

Cada una de estas etapas está destinada al fracaso, aunque tienen éxito parcial en recrear cierta ilusión de omnipotencia y en la creación de instrumentos yoicos. Sin embargo:

"*Con el aumento de las necesidades tanto en cantidad como en complejidad*

van a multiplicarse no solo las «condiciones» a las que el individuo deberá someterse si desea ver satisfechas sus necesidades, sino también los casos en que sus deseos, progresivamente mayores, no se cumplirán aunque respete escrupulosamente las condiciones que hasta entonces resultaron eficaces." *(Ferenczi 1913h; p.71)*

El fracaso obligará a perfeccionar los instrumentos de acción sobre la realidad. Y así se inicia el siguiente estadio el de los "pensamientos y palabras mágicos", en el que se producen avances significativos:

"*...la laboriosa representación en imágenes y la escenificación dramática, más laboriosa aún, se hacen inútiles; la concepción y representación de esa serie de fonemas llamados palabras permiten una versión mucho más económica y precisa de los deseos. Al mismo tiempo el simbolismo verbal hace posible el pensamiento consciente ..."(Ferenczi 1913h; p.73)*

Este estadio se caracteriza por la aparición de la palabra y el animismo, Ferenczi piensa que el niño comienza a tomar conocimiento de sus funciones (comer- chupar- excreción) y atribuir a "*las cosas y los procesos del mundo externo... sus más caras experiencias.*"

Establecerá equivalencias simbólicas entre su cuerpo y los objetos, de lo cual resultará un sostén para su sentimiento de omnipotencia. Esta capacidad para la "*figuración simbólica*" tendrá enormes consecuencias porque "*le basta con figurarse simbólicamente a un objeto para que la cosa (a la que se considera animada) <venga> efectivamente a él..." (Ferenczi 1913h; p.72).*

Este momento evolutivo tendrá su traducción posterior en la neurosis obsesiva, en la superstición, la magia y el culto religioso. El paso trascendente aquí es que el anterior simbolismo gestual se articula con el simbolismo de la palabra. Los sonidos vocales comienzan a ser "*relacionados con cosas...e incluso son progresivamente identificados con ellas." (Ferenczi 1913h; p.73)*

Finalmente esta evolución debe concluir en un último estadio que llamará "*científico"*. Fundamentalmente se trataría de un período en el que tendría lugar la máxima proyección de la omnipotencia y de reconocimiento por parte del sujeto de la omnipotencia de las fuerzas de la naturaleza y de sus propias determinaciones: "*Reconocer que nuestros deseos y nuestros pensamientos están condicionados significa el máximo de proyección normal es decir, de objetivación." (Ferenczi 1913h;p.75)*.

La situación que describe como final del desarrollo, corresponde a cuando el sistema madre-bebé o niño-progenitores, se ha disuelto: "sólo cuando el niño está por completo desligado de sus padres en el plano psíquico cesa el reinado del principio del placer".(Ferenczi 1913h; p.74)

El sistema ha fracasado y el sujeto se encuentra enfrentado, ya sin mediaciones, a un mundo objetal que no se puede modificar con la sola fuerza del deseo o del pensamiento. Momento en el que acepta "*el reconocimiento de los límites impuestos a sus deseos por la realidad."(Ferenczi 1913h: p.74)*

Hará luego una incursión por el terreno de la sexualidad, intentando llevar a este campo las hipótesis acerca del desarrollo yoico.

El hecho de que la sexualidad pueda desplegarse, durante un prolongado período de tiempo, en un espacio de objetos imaginarios, le hace afirmar que el

período de omnipotencia incondicional o absoluta se extenderá a lo largo de las fases autoerótica y narcisista que serían estadios de la omnipotencia incondicional del erotismo. Pero en esta área, la salida no sería nunca definitiva, debido a que el narcisismo coexiste siempre junto a la libido objetal, de modo que "*puede decirse, en la medida en que uno se limita a amarse a si mismo, que en materia de amor puede conservarse durante toda la vida la ilusión de omnipotencia".(Ferenczi 1913h; p.76)*

Para finalizar se puede decir que Ferenczi nos muestra la situación de un niño que, en su desarrollo intenta soluciones de compromiso para evitar la caída brusca de su sentimiento de omnipotencia; sentimiento que, en la medida en que madura, va siendo cuestionado por la fuerza tanto de los estímulos internos como de los externos. En este aspecto sentimiento de omnipotencia y sentido de realidad son dos polos en tensión en donde, al aumentar el segundo disminuye el primero. El máximo de sentido de realidad corresponde a un mínimo de sentimiento de omnipotencia.

Volviendo a Freud, "Pulsiones y destino de pulsión" (1915c) será otro momento de reflexión en el tema que nos ocupa. Como en "Los dos principios..." el enfoque es genético mas, a diferencia de aquel, lo que describe es la génesis de la oposición sujeto-objeto.

En ella habría dos etapas y también un Yo-placer y un Yo-realidad, pero su sucesión es diferente a la del texto anterior. El Yo-realidad aquí existe desde el principio y llama así al que es capaz de diferenciar rápidamente un adentro de un afuera en base a "*un buen criterio objetivo", que estaría dado* "...por la experiencia de que puede acallar los estímulos externos mediante su acción muscular, pero está indefenso frente a sus pulsiones." (Freud 1915c; p.128)
Rápidamente la percepción de los efectos de la acción muscular producen una diferencia entre lo interior y lo exterior, que originará al yo-realidad-inicial. Pero tengamos presente que la realidad a la que se apunta es a la de la existencia, desde el origen., de espacios diferenciados.

A la vez describe el punto de partida del desarrollo del modo siguiente:
"*El Yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en si mismo. Llamamos narcisismo a ese estado y autoerótica a la posibilidad de satisfacción." (Freud 1915c; p.129)*

Entonces, hay por un lado un "yo realidad inicial" y por otro, el narcisismo; estado del yo y estado de la libido que, aunque contradictorios, coexisten determinando a un sujeto autoerótico, pero que lleva en sí el germen de su próxima ruptura porque desde el principio existen componentes de la sexualidad que requieren un objeto que se suman a las pulsiones yoicas en su búsqueda.
Por otra parte las pulsiones parciales autoeróticas indicarán el camino para un deslizamiento de amplias consecuencias.

Hasta el momento existe un sujeto que por un lado se mantiene vinculado a la realidad de la existencia de un yo y de un no-yo pero que por otro, puede satisfacerse autoeroticamente, por lo que el mundo exterior le resulta indiferente, no lo tiene en cuenta a causa de la posibilidad de ser, él mismo, la fuente del placer. Así

están delimitados los dos sectores: el del yo-realidad-inicial y el del yo-placer.
Pero la maduración conduce a un rompimiento de la situación descripta, porque las pulsiones parciales "*que desde el comienzo reclaman un objeto, así como las necesidades de las pulsiones yoicas, que nunca se satisfacen de manera autoerótica, perturban desde luego ese estado (el narcisista primordial)". (Freud 1915c; p.129,nota 30)*

Las autoeróticas sólo conocen el placer, originado en el propio sujeto; las objetales, en la medida en que sus demandas aumentan, conocen la frustración. El displacer así generado amenaza al yo-placer pero aquí se produce el deslizamiento que mencioné. Sobre la base de la diferenciación yo, no-yo y "ocultándola" con movimientos de introyección y proyección, el sujeto recobra la situación anterior. Se halla ahora en la fase del yo de placer purificado que desemboca en la situación en la que la oposición yo, no-yo se asimila a la de placer-displacer. El yo y el placer coinciden, mientras que el objeto es la fuente del displacer que ha despertado el odio del sujeto.
"*En la medida en que es autoerótico, el yo no necesita del mundo exterior, pero recibe de el objetos a consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de autoconservación del yo, y por tanto no puede menos que sentir por un tiempo, como displacenteros ciertos estímulos pulsionales interiores. Ahora bien, bajo el imperio del principio del placer se consuma dentro de él un ulterior desarrollo. Recoge en su interior los objetos ofrecidos en la medida que son fuente de placer, los introyecta y, por otra parte, expele de sí lo que en su propia interioridad es ocasión de displacer." (Freud 1915c; p.130)*

La consecuencia de este deslizamiento es la aparición del yo-placer purificado cuya consecuencia es que "*...para el yo-placer purificado el objeto coincide nuevamente con lo ajeno y lo odiado*". Como vemos, podemos diferenciar la problemática dentro-fuera de los atributos que se le hacen a cada uno de estos espacios.

El aparato motor con su posibilidad de huir de los estímulos exteriores, ha impreso una experiencia de doble filo, porque sí por una parte instauró espacios, por otra enseñó el camino para la proyección y la introyección, mecanismos que erigen este momento yoico en el que el Yo coincide con el placer y el mundo externo con la hostilidad.

Por último hay que dar un nuevo paso en este largo camino conducente a la construcción del sujeto y del objeto. Camino que debe acabar en el acto final de sacrificio del Yo-placer para dejar paso a la situación real de que placer y displacer no son atributos definidos por el espacio sino por el punto de origen: el displacer puede ser tanto de origen externo como interno, lo mismo que el placer.
"*Luego que la etapa puramente narcisista es relevada por la etapa del objeto, placer y displacer y displacer significan relaciones del yo con el objeto." (Freud 1915c; p.131)*

Y, entonces, con este último paso quizá podamos hablar de instauración del sentido de realidad.

En 1925, Freud escribe un trabajo cuyo título es "La negación" en el que agregará algunas ideas al problema del acceso a la realidad. En este texto echamos de menos al yo-realidad inicial que describió en "Pulsiones y sus destinos";

en cambio aparece la noción de yo-relidad definitivo. La evolución genética que describe recuerda lo que expuso en "Los dos principios del suceder psíquico" ya que aparece mencionada la existencia de un yo-placer inicial a partir del que se desarrolla el yo-realidad definitivo.

Considera que la negación "...*es un modo de tomar conciencia de lo reprimido...es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido." (Freud1925h; pp.253-4)*

Esta afirmación se comprende si consideramos que la diferencia con la represión está dada por el hecho de que, ella no impide el acceso a la conciencia de la representación, la cuál puede ser pensada. Pero, al igual que la represión suprime el afecto correspondiente al no ser reconocido el sujeto de la acción.

La negación se inscribe en la función del juicio, definida por Freud como la función de "...*afirmar o negar contenidos del pensamiento..."(Freud 1925h; -p.254)* siendo entonces un juicio adverso.

El juicio, nos dice, tiene dos decisiones a tomar:

A) Atribuir o desatribuir una propiedad a una cosa. Es un juicio de atribución que le sirve al yo-placer originario para introyectar todo lo bueno y expulsar de si todo lo malo. De tal forma que, como lo expuso en "Pulsiones y sus destinos", al comienzo es idéntico lo malo, lo ajeno al yo y el mundo exterior.

B) Admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad. Es un juicio de existencia que es patrimonio del yo-realidad definitivo y para el que reserva el nombre de "examen de realidad".

Relaciona a continuación a esta función intelectual del juicio con el accionar pulsional primario (Eros y Tánatos) considerando que están en su génesis. La afirmación como sustituto de la unión, depende del Eros y, la negación sustituta de la expulsión deriva de la pulsión de destrucción.

Entre estas dos funciones del juicio -atribución y existencia- se mueve el sujeto en su acceso a la realidad objetiva.

Si ponemos en relación lo anterior con lo que escribe en "Pulsiones y sus destinos", cuándo afirma que:

"*Luego que la etapa puramente narcisista es relevada por la etapa del objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto."(Freud 1915h; p.131)*

Se deduce que es función del "examen de realidad" la de independizarse del principio del placer y hacer tanto juicios de existencia como de atribución más acordes con la realidad de que, lo "bueno" y el yo no siempre coinciden como tampoco el objeto y lo "malo".

Nuevamente un rodeo nos conducirá hasta Ferenczi quien en 1926 vuelve sobre el tema con otro artículo, titulado: "*El problema de la afirmación del displacer. Avances en el conocimiento del sentido de realidad*."

Desde el título dos conceptos se ponen en relación: la "afirmación del displacer" con el "*sentido de realidad*". Ambos se articulan en el texto de tal manera que se hacen equivalentes: la afirmación del displacer es el origen del sentido

de realidad o viceversa, la instauración del sentido de realidad implica la afirmación del displacer.

El alcance de esta articulación es mayor que expresar que se trata de aceptar el displacer inevitable. También se puede entender como que el sujeto se afirma en el displacer; que se apoya en él para emerger sería una buena forma de decirlo si creyéramos que se trata del ejercicio de una "voluntad" y no del fracaso de la misma. Pero la idea rectora es que el sujeto surge con el displacer. Es el displacer el que inaugura diferentes territorios: uno quedará a disposición del sujeto y su nombre es huella mnémica. Otro, el del objeto que se ha revelado como ausente, frustrante. Ausencia que no puede leerse sólo en negativo, vacío sino que es ausencia operante de un efecto que inaugura el psiquismo.

"*Avances en el conocimiento del sentido de realidad*", es el subtítulo. Con lo que hace referencia a que, a modo de continuación y complemento del trabajo del año 13, intentará incluir hipótesis que Freud desarrolló posteriormente, con la segunda teoría de las pulsiones y en el artículo de 1925 sobre la negación.

La idea de una indiferenciación sujeto-objeto ya nos es familiar pero ahora se hará correlativa a la indiferenciación pulsional: el uno yoico y pulsional tendrá que romperse y el motivo será. la frustración En el origen no hay diferencia pulsional, Eros y Tánatos están fusionados. La ausencia del objeto operará un doble efecto. Por un lado hace que este se "*convierta en materia de una representación*", algo psíquico se inaugura.. Y, por otro rompe la fusión pulsional originaria produciéndose así una defusión pulsional. cuyo testimonio es la aparición de la ambivalencia, como signo del reconocimiento del objeto autónomo.

Es indudable que esto es un paso en la adquisición del sentido de realidad, pero solo el primero, dado que con el "*las cosas se van convirtiendo en objetos de un odio o de un amor apasionado*". (Ferenczi 1926e; p.463)

Existe ya autonomía del objeto pero ella se confunde con su maldad, con su hostilidad (lo que responde a mis deseos es bueno, y aquello que no, es malo). Se afirmó el displacer pero a condición de atribuirlo al objeto, un movimiento defensivo que muestra la dificultad de renunciar al principio del placer. Si bien la ambivalencia es ya un testimonio de la existencia autónoma del objeto, todavía no es suficiente para que se pueda hablar de afirmación del displacer.

Con esto Ferenczi retoma y profundiza la afirmación que Freud hizo en "La negación" cuando dice que, "*la condición de la prueba de realidad es que se haya perdido un objeto.*" También intenta ubicar a la negación en sus propias hipótesis: sería la actitud defensiva sucesora de la alucinación negativa. Un paso intermedio que, partiendo del fracaso de la alucinación, conduce a una ignorancia activa para luego aceptar el reconocimiento de lo desagradable.

El punto final en este proceso es, para Ferenczi, lo que llama "*visión objetiva*" u "*objetividad*".:

"...*para llegar a la objetividad, es preciso que los impulsos liberados sean inhibidos* (...) *que se unan de nuevo entre ellos* (...) *debe producirse una nueva intrincación impulsiva en cuanto se ha realizado el reconocimiento*." (Ferenczi 1926e; p.463).

Aclaremos que hace de la indiferenciación inicial sinónimo de narcisismo primario en la acepción que Freud le otorgó luego de los cambios del año 20.

Entonces, la ausencia genera a la primera defusión pulsional con las consecuencias ya descriptas, entre ellas la ambivalencia como su impronta.

Pero luego debe producirse una nueva fusión, no idéntica a la originaria que conducirá a que:

"*...en la adaptación (...) al entorno real, se considera a porciones del mundo exterior, hostil, con la ayuda de Eros, como porciones del Yo. Y, por otro lado se abandona a porciones amadas del Yo mismo*." (Ferenczi 1926e; p.466)

Lo que describe aquí es consecuencia de la "aceptación" de una experiencia displacentera; reconocer que lo hostil y frustrante puede ser propio y aquello <bueno> y <amado> es ajeno supone "el primer paso doloroso hacia el reconocimiento del mundo exterior".

Es indudable que está describiendo el tránsito del Yo-placer al Yo-realidad definitivo pero incorporando la dinámica pulsión de vida-pulsión de muerte. La hostilidad participante en la ambivalencia debe ser puesta al servicio del Eros: es aquella dirección de la agresividad que, vuelta sobre el propio sujeto y convertida en masoquismo destruye al narcisismo primario.:

"(...) *sólo somos capaces de amar (reconocer) a los objetos mediante un sacrificio de nuestro narcisismo..."...."La destrucción se convierte verdaderamente en la "causa del ser". Se tolera una destrucción parcial del Ego, pero solo con el fin de construir con lo que queda un Ego de mayor resistencia*." (Ferenczi 1926e; p.467)

Destrucción del narcisismo primario que abre el camino de la vida. Así fusión y defusión pulsional serían dos momentos grávidos en consecuencias. La defusión, marca de la insuficiencia del objeto que inaugura el campo representacional y, nueva fusión que concede al sujeto y al objeto lugares diferentes.

Encontramos en la cita anterior otra idea a la que arriba preguntándose acerca de cuál podrá ser el mecanismo psíquico que oponiéndose al principio del placer introduce a la realidad objetiva. Encuentra una respuesta incorporando a su pensamiento el concepto de "compensación": el displacer que genera algo de la realidad puede ser aceptado en la medida en que exista una compensación a cambio:

"*Si el reconocimiento del entorno hostil representa un displacer, su no reconocimiento comporta generalmente otro mayor; lo menos desagradable se hace se hace, pues, relativamente placentero y puede ser afirmado como tal ...*" (Ferenczi 1926e; p.460)

Resumiendo: describe cómo, el sujeto se va constituyendo a través de una tensión creciente entre su aparato psíquico elemental y lo que luego será experimentado como mundo exterior (madre).El niño y la madre dejan de ser uno, con lo que van surgiendo fuerzas libidinales que culminarán en la situación edípica.

Y, con esto introduciré otro texto freudiano que tiene mucho que decirnos al respecto. Se trata de "Introducción del Narcisismo.". Artículo que señala la oficialización en el corpus teórico del psicoanálisis de un concepto que ya se venía anunciando a través del caso Schreber y del estudio sobre Leonardo Da Vinci.

La observación de las psicosis, la vida anímica infantil y la de los pueblos primitivos le muestra que aquello acerca de lo que había estado teorizando hasta entonces (las neurosis de transferencia) representan los estadios últimos en el desarrollo psíquico, que no darían cuenta de la totalidad de los problemas que un

psiquismo en desarrollo tendría que resolver. Es aquí la primera vez que aparece el concepto de narcisismo primario como una fase que ubica entre la del autoerotismo y la de la libido de objeto, con lo que designa al primer narcisismo: el del niño que se toma a si mismo como objeto de amor, correspondiendo a su creencia en la omnipotencia de los deseos y de los pensamientos. Más tarde, cuándo aparezca su segunda tópica, llamará narcisismo primario a un primer estadio de la vida, anterior a la constitución de un Yo cuyo prototipo será la vida intrauterina. Designará con este nombre un estadio anobjetal.

Pero en "Introducción del narcisismo" narcisismo primario es un concepto correlativo a la constitución de un Yo, no existente desde el comienzo de la vida, con la libido que lo toma como objeto. Existe, en este trabajo freudiano, una complicación en relación a qué cosa debemos entender aquí por narcisismo primario. Si uno toma la secuencia autoerotismo-narcisismo-libido de objeto, podría deducirse la construcción anobjetal del Yo. Pero hay otra línea, junto a la anterior, sobre la que me apoyaré. Al final de la sección II escribe:

"*El narcisismo primario que suponemos en el niño, y que contiene una de las premisas de nuestra teoría sobre la libido, es más difícil de asir por observación directa que de comprobar mediante una inferencia retrospectiva. Si consideramos la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado. La sobrestimación, marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista (...) gobierna (..) ese vínculo afectivo. Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones y a encubrir y olvidar todos sus defectos*." (Freud 1914c; pp.87-8)

Se deduce de aquí que, el narcisismo primario infantil se construye por la transferencia del narcisismo perdido de sus padres. Ellos proyectan sobre él estas imágenes de perfección con las que el niño se identifica y a las que carga libidinalmente. El niño se identifica con el Ideal y se constituye el narcisismo primario.

A continuación, al comenzar la sección III, escribe lo siguiente que interesa articular con la primera cita:

"*Las perturbaciones a que está expuesto el narcisismo originario del niño, las reacciones con que se defiende de ellas y las vías por las que es esforzado al hacerlo, he aquí unos temas que yo querría dejar en suspenso (...) Su pieza fundamental puede ponerse de resalto como <complejo de castración> (angustia por el pene en el varón, envidia del pene en la niña) y abordarse en su trabazón con el influjo del temprano amedrentamiento sexual*." (Freud 1914c; -p.89)

El narcisismo primario será perturbado por algo que llama <complejo de castración> cuyo efecto es este "amedrentamiento".. El resto de esta sección describe, entre otras cosas, el reemplazo de este narcisismo primario por el Ideal del Yo, como su heredero y sustituto:

"*Y sobre este Yo Ideal recae ahora el amor de si mismo de que en la infancia gozó el Yo real. El narcisismo aparece desplegado a este nuevo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. (...) Lo que él proyecta*

frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal."(Freud 1914c; p.91)

Hubo una época en que, el niño se fusionó con el ideal y se constituyó el narcisismo primario mezcla de perfección, omnipotencia, etc. Luego ocurre un suceso que perturba esta situación y entonces el niño queda separado del ideal. Este, es algo que él ya no es; ahora lo tiene por delante. Ya no se puede sostener la perfección narcisista.

La idea del amedrentamiento apunta a la aparición de un tercero: el padre como sujeto de esta acción imaginaria; un tercero que encarna al ideal y que separa al niño. Pero se trata de una realidad hostil, que por lo tanto genera movimientos defensivos: el niño se somete y renuncia a su objeto libidinal.
Pero esto va acompañado de cambios en la estructura: el ideal del yo y la represión como defensa son su consecuencia.

Ahora aquella contentura narcisista perdida deberá ser perseguida en una vana ilusión de cumplimiento imposible, pero que simultáneamente abre el camino a un proyecto de futuro. Corte edípico instaurado por la castración que abre un espacio antes inexistente: el de la acción sobre la realidad.

Para terminar haré un sucinto recorrido por las ideas desarrolladas. La instauración del sentido de realidad es un largo proceso que, comenzando con el nacimiento, tiene por finalidad inicial la ruptura de esa unidad niño-madre ,con la consecuencia de establecer dos espacios diferentes. En este momento podríamos decir que se ha instaurado el principio de realidad (de la realidad de esta diferencia); sin embargo es sólo un paso. Le siguen otros que tienen que ver con las atribuciones hechas sobre el objeto y que, como hemos visto en un primer momento están dirigidas por el principio del placer y no por el de realidad. Para terminar con el corte Edipico que separa al sujeto del narcisismo primario y lo obliga a que esa "*intensa aspiración a recobrarlo*"[10] sea conducida por el camino de la acción sobre el mundo exterior , en la persecución de un ideal inalcanzable abriendo así el arco de la vida.

Notas

[1]Original basado en el texto de la conferencia del mismo título pronunciada en Quipú, Instituto de Formación en Psicoterapia Psicoanalítica y Salud Mental el 6-5-1999.

[2]Médico psicoterapeuta. Miembro del Instituto de Psicoanalísis de la A.P.M. Miembro de la Asociación Forum de Psicoterapia Psicoanalítica.

Referencias

FREUD, S. [1895 (1950a)]. *Proyecto de una psicología para neurólogos*. A. E. T I
FREUD, S. (1900a). *La interpretación de los sueños*. A.E. T V y V
FREUD, S. (1911b). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. A.E. T XII
FREUD, S. (1914c). *Introducción del Narcisismo*.-A.E. T XIV.
FREUD, S. (1915-17d). *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*. A.E.-T. XIV
FREUD, S. (1915c). *Pulsiones y sus destinos* A.E. T XIV.
FREUD, S. (1925h). *La negación*. A.E. T XIX.
FREUD, S. (1930a). *El malestar en la cultura*. A.E. T XXI.
FERENCZI, S. (1913h). *El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. Psicoanálisis* T. II Madrid: Espasa-Calpe.

FERENCZI, S. (1926e). *El problema de la afirmación del desagrado. Psicoanálisis* T. III Madrid: Espasa Calpe.

Notas del autor

[1]S. Freud. "Los dos principios del suceder psíquico"--A.E. T. XII--p. 223: "Desde hace tiempo hemos observado que toda neurosis tiene la consecuencia, y probablemente la tendencia, de expulsar al enfermo de la vida real, de enajenarlo de la realidad."

[2]Op. Cit.--p. 224-nota 7: "El estado de dormir puede proporcionarnos el retrato de la vida anímica antes del reconocimiento de la realidad objetiva porque aquel tiene como premisa la deliberada desmentida de esta (deseo de dormir)

[3]"complemento metapsicológica a la doctrina de los sueños."--: (A.E.--T.XIV--p.229): "Parece justificado suponer...que la creencia en la realidad se anuda a la percepción por los sentidos."

[4]S. Freud-- "Proyecto de una psicología para neurólogos."A.E. T. I--p. 371-: "Ahora bien, probablemente sean las neuronas de la conciencia las que proporcionen ese signo de realidad objetiva."--"Si el objeto-deseo es investido vastamente, y asi es animado por via alucinatoria, este signo de descarga o de realidad se produce lo mismo que a raiz de una percepción exterior. Para este caso, el criterio fracasa."

[5]Op. Cit.---:"...sólo se puede decir que cuándo esta barrera no existía aún, y junto al deseo sobrevenía tambien el aligeramiento motor, por lo general se echaba de menos el placer esperado y la perduración del desprendimiento del estímulo del estímulo endógeno terminaba por producir displacer..."

[6]"complemento metapsicológica a la doctrina de los sueños."--: (A.E.--T.XIV--p.229): "Parece justificado suponer...que la creencia en la realidad se anuda a la percepción por los sentidos."

[7]S. Freud-- "Proyecto de una psicología para neurólogos."A.E. T. I--p. 371-: "Ahora bien, probablemente sean las neuronas de la conciencia las que proporcionen ese signo de realidad objetiva."--"Si el objeto-deseo es investido vastamente, y asi es animado por via alucinatoria, este signo de descarga o de realidad se produce lo mismo que a raiz de una percepción exterior. Para este caso, el criterio fracasa."

[8]Vocabulario de psicoanalisis--Laplanche y Pontalis.

[9]Op. Cit.

[10] "Introducción del narcisismo"--:"El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo."

[11]"El malestar en la cultura"---p 66: "El lactante no separa todavía su yo de un mundo exterior como fuente de las sensaciones que le afluyen: Aprende a hacerlo poco a poco, sobre la base de incitaciones diversas. Tiene que causarle la mas intensa impresión el hecho de que muchas de las fuentes de excitación en que mas tarde discernirá a sus órganos corporales pueden enviarle sensaciones en todo momento, mientras que otras- y entre ellas la más anhelada: el pecho materno- se le sustraen temporariamente y solo consigue recuperarlas berreando en reclamo de asistencia.. De este modo se contrapone por primera vez al Yo un "objeto" como algo que se encuentra "afuera" y solo mediante una acción particular es esforzado a aparecer."

[12]ORTEGA Y GASSET: "Nada aparece ante nosotros como realidad sino en la medida en que es indócil."
DILTHEY: Realidad como resistencia.

[13]"El malestar en la cultura."-1930-1929. p. 68 : "Mucho de lo que no se querría resignar, porque dispensa placer, no es, empero, Yo, sino objeto; y mucho de lo martirizador que se pretendería arrojar de sí demuestra ser no obstante inseparable del yo...".